

Septiembre/Iraila 1987 - N.º 17
Euskadiko Orkestra Sinfonikoaren Boletín Albistaria
Boletín Informativo de la Orquesta Sinfónica de Euskadi
Bulletin d'information de l'Orchestre Symphonique d'Euskadi

EUSKOR



EL COMPOSITOR JOSE MARIA USANDIZAGA EN SU CENTENARIO

Angel Sagardia



Guridi y Usandizaga con el perrito Puck, de José María.

Composicion y estreno de «LAS GOLONDRINAS» y «LA LLAMA». Su fallecimiento.

Durante una estancia del matrimonio Martínez Sierra-María de la O Lejárraga en San Sebastián, les hablaron de un joven compositor que había triunfado con una ópera titulada «Mendi-Mendiyan». Se llamaba José María Usandizaga. Se les presentaron y el artista les participó que había asistido a una representación de la comedia «Canción de cuna» (cuyo asunto le había conmovido por su ternura) y que del libro «Teatro de ensueño» (también de Martínez Sierra), había elegido el drama «Los saltimbanquis», del que tenía musicadas algunas escenas, para componer una zarzuela. Se las hizo oír y, seducidos, se comprometieron a darle forma lírica. Para ello, Usandizaga tuvo que trasladarse a la capital de España. «Tenía veinticuatro años —ha escrito María—, pero representaba mucha menor edad. Tuberculoso desde la infancia, sólo el solícito cuidado maternal lograba ir conservándole la vida. Fue nuestro huésped en Madrid».

El gran barítono Emilio Sagi-Barba, desde enero de 1914, era empresario del teatro de Price, madrileño y empezó la temporada reponiendo «La generala», de Vives y «Los cadetes de la reina» (estrenados el año anterior), del maestro Pablo Luna, de los que Sagi-Barba hacía una sensacional creación. Era emocionante oírle cantar, en el septimino: «Es el pecado más horrible-hacer llorar a una mujer...», por la brillantez y empuje que daba a su interpretación. Pues bien, un día, se presentó en Price Usandizaga llevando una carta para Sagi-Barba (se cree era de Martínez Sierra) y se la entregó; una vez la leyó, depositó en sus manos una abultada partitura, en cuya portada se leía: «Las golondrinas».

— ¿Para qué me da esto? ¿Es para que escuche la música que veo contiene? —preguntó Emilio.

— Sí, si usted me lo permite. Se trata de un drama lírico sobre libro de Gregorio Martínez Sierra. La música es mía, —dijo José María.

— Bien, siéntese al piano y vaya interpretándola.

El joven sin poder ocultar su nerviosismo pero, al mismo tiempo, con seguridad, comenzó a tocar su obra. Al final de cada número preguntaba al famoso cantante:

— ¿Qué le ha parecido este número?

— ¡Siga, siga!

Y así un número y otro, hasta el que constituye la escena final de conjunto. Entonces, el compositor preguntó, un poco desesperanzado.

— No le ha gustado a usted mi obra ¿verdad?

— ¿Por qué dice eso?

— Como de sus labios no han salido más palabras que: «Siga... siga...»

— Porque entonces bastaba con ellas. Ahora, le digo ¡Que ma-

TEATRO VICTORIA EUGENIA
TELÉFONO 15-55

Empresa Arrendataria Martínez Sierra-Usandizaga

El Martes, a las 6 de la tarde.

ÚNICA función popular
COMO HOMENAJE AL PÚBLICO,

del drama lírico en tres actos, los dos primeros con sus prólogos y el tercero dividido en dos cuadros, música de José M.^a Usandizaga y letra de G. Martínez Sierra

LA LLAMA

REPARTO

Tamar.....	Sra. Campiña
Aisa.....	Sra. Kosta
Lisa.....	Sra. Alcaraz
El Espíritu del Agua.....	Trigueros
La Narradora.....	Sr. Canalla
Adrián.....	Jorda
El Sultán.....	Massia
El Oráculo.....	Marti
La Muerte.....	Puiggener
El Carcelero.....	

Soldados, mercaderes, cortesanos, visires, odaliscas, vendedoras, negros, prusianos, etc., etc.

Una sección del Coro mixto del Orfeón Donastiarra, cantará los coros de prisioneros y odaliscas.

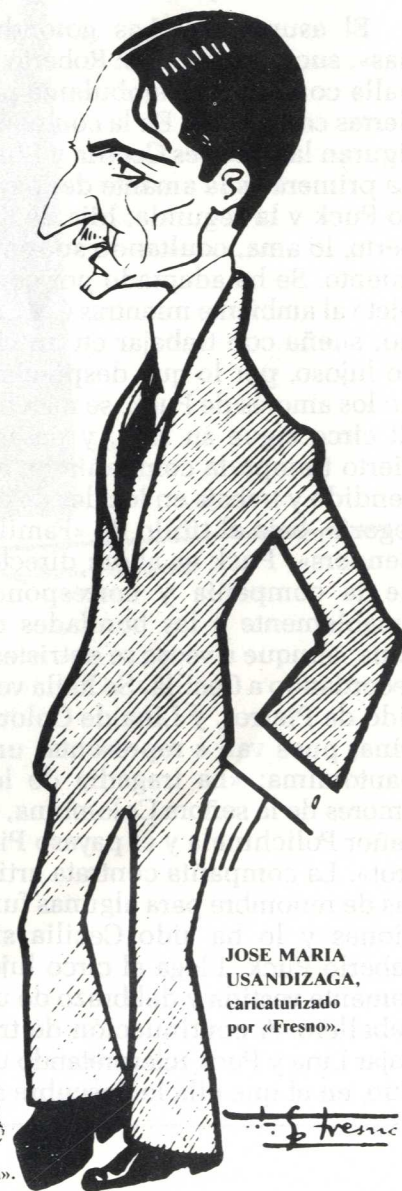
72 Profesores de Orquesta 72

Dirigirá la Orquesta el Mtro. Gab. Com. **ARTURO BARATTA**

Director de escena **LORENZO MALVET**

PRECIOS, incluidos los impuestos	Peleas
Billete.....	9.00
Palcos y plateas con 8 entradas.....	55.00
Primeros de ante-teatro con 8 entradas.....	10.00
Billete de anticastro.....	8.00
Primeras filas.....	3.00
Las demás filas.....	2.00
Quinta fila.....	2.00
Las demás filas.....	1.25

Cartel anunciador de una representación de «La Llama».



JOSE MARIA
USANDIZAGA,
caricaturizado
por «Fresno».

ñana empezamos los ensayos de su producción! Qué, ¿basta con esto?

— ¡Pero me la estrena usted y, aquí, en este teatro? —dijo asombrado José María.

— Sí —respondió Sagi-Barba—, finalizando esta primera entrevista.

Al día siguiente el cantante fue a su tertulia del café Lyon que la integraban varios amigos, entre ellos los actores José Tallaví y Francisco Morano, los escritores López Pinillos (Parmeno) y Tomás Borrás... a quienes dijo, rebosante de satisfacción y entusiasmo: «Chicos: ¡Estoy contentísimo! He descubierto un gran músico; se llama José María Usandizaga, es de San Sebastián y ha escrito una obra magnífica, titulada «Las golondrinas», que voy a estrenar en seguida. La nueva obra me hará ganar mucho dinero, y a su joven autor le colocaré en primer rango entre los músicos españoles».

El asunto de «Las golondrinas», sucintamente, es: Roberto se halla con su circo ambulante por tierras castellanas. En la compañía figuran las jóvenes Cecilia y Lina. La primera es la amante del payaso Puck y la segunda, hija de Roberto, lo ama, ocultando su sentimiento. Se ha adaptado por completo al ambiente mientras Cecilia, no; sueña con trabajar en un circo lujoso, por lo que desprecia los amores de Puck, se marcha. El circo sigue su ruta, y pasado cierto tiempo la compañía ha ascendido y trabaja en locales de categoría, bajo el título de «Familia Senders». Puck es ahora director de la compañía y corresponde amablemente a las bondades de Lina, aunque a veces se entristece recordando a Cecilia. Se halla vestido de Pierrot, y Lina de Colombina, pues van a representar una pantomima: «La tragedia de los amores de la señora Colombina, el señor Polichinela y el payaso Pierrot». La compañía contrata artistas de renombre para algunas funciones y lo ha sido Cecilia sin saberlo Puck. Llega al circo lujosamente vestida y del brazo de un caballero. A continuación de trabajar Lina y Puck interpretando un dúo, en el que ella le descubre su

amor, Puck escucha la risa sarcástica de Cecilia, la busca, se desarrolla una violenta escena y Puck, después de recriminarle haberle abandonado, enloquecido, la mata, lo cual confiesa a Lina. Puck se declara culpable, lo detienen, mientras Lina lo abraza desesperadamente.

Usandizaga compuso «Las golondrinas» en el caserío «Agurre» (cercano a Urrieta), durante el verano de 1913. La señora de la casa y la servidumbre le atendían esmeradamente pudiendo trabajar con sosiego y paz. Había dos animales en el caserío, con los que José María **trabó amistad**; un gallo, llamado Petrollo y un perrillo que apareció cierto día y al que el músico llamo Puck, como el personaje del drama lírico que escribía. Estaba siempre junto a él y cuando regresó a San Sebastián se lo llevó consigo.

Terminada la partitura, consta de doce números, empezaron largos y laboriosos ensayos y el 5 de febrero de 1914 se estrenaron «Las golondrinas». Al ensayo general concurre Amadeo Vives que, después de escuchar el **racconto** de barítono del acto tercero, que termina con la frase: «Al morir... ¡se reía!», salió del teatro profetizando: «¡Vaya éxito que va a ser! ¡Cien representaciones seguras!».

Al finalizar el acto primero de «Las golondrinas» los pareceres es-

taban divididos. El relato de Puck: «Caminar, caminar...» pasó casi inadvertido y al terminar el coro de la feria, parte de los concurrentes exteriorizaron su desaprobación.

En el entreacto, el ilustre Jacinto Benavente repetía sin cesar a cuantos le escuchaban: «Tengan ustedes paciencia y aguarden oír la «Pantomima», en el acto segundo, que es del todo magnífica».

Por otro lado, el insigne maestro Tomás Bretón, erigido en ferviente defensor y admirador de Usandizaga, arremetía contra los incomprensivos y envidiosos que regateaban méritos a José María, diciéndoles: «Ustedes muéstranse indoctos rebajando a este músico, que compuso admirablemente esta producción a los veinticuatro años y que la da a conocer en Madrid cuando apenas cuenta veintisiete. Que es, precisamente, lo que muchos no le perdonan, que tenga perfecto derecho a estrenar siendo tan joven».

A partir de la «Pantomima» la representación se deslizó en medio del más delirante éxito, con gran satisfacción de Sagi-Barba, que advirtió el mérito de la música, por lo que había aseverado que «la obra triunfaría porque... debía triunfar».

Si Sagi-Barba puso ilusión y empeño en la obra de Usandizaga, no se quedó en ello rezagada su es-



Una escena de «La Llama», de Usandizaga al estrenarse en San Sebastián.

posa, la tiple Luisa Vela, pese a encontrarse en «avanzado estado», no hizo caso de los consejos de los médicos y dedicó todos sus desvelos y entusiasmo en encarnar el personaje de Lina a la perfección, lo que logró; seis días más tarde dio a luz un niño, Luis, el que ha sido notable cantante y al que por el título de la obra que representó su madre antes de que naciese, los íntimos, durante algún tiempo, le llamaron cariñosamente «el golondrino».

Dijeron de la pantomima de «Las golondrinas» que en ella

rrer de agua de arroyo cantarín entre mentas y juncos, **nana** de amor cantada por una madre niña para mecer su ensueño. Termina en una cadencia trémula en la cual, esfumándose la melodía, expresa la tímida osadía de un amor infantil que asimismo se ignora». Cantábala hechiceramente Luisa Vela.

En «Las golondrinas», Usandizaga hizo un derroche de inspiración, de melodías apasionadas, dramáticas, que alcanzan, cuando lo exige la acción, una grandeza sobrecogedora: «Caminar, caminar...»; «Me dicen que ya no me



Escena del acto tercero de «Las Golondrinas», de Usandizaga, a cargo de Luisa Vela, Emilio Sagi-Barba y Eva López.

«existía la ciencia de los compositores franceses modernos», y Gerónimo Giménez, el castizo creador de «La tempranica», «La boda de Luis Alonso»... embelesado con las bellezas y modernidad de la nueva partitura, refiriéndose a su autor, exclamó con su gracia andaluza: «Este niño nos ha **fastidiado a todos**».

De la bella «Canción de la primavera» (pertenece el acto segundo), la esposa de Martínez Sierra, escribió: «Es bocado exquisito, co-

quieres»; «Al morir, se reía» y las contenidas en la pantomima, página genial, sinfónica, dechado de contrapuntos y de orquestación esplendente, son frases musicales inmortales, enlazadas fuertemente a sus poéticos textos.

A petición del escritor Jesús María de Arozamena el maestro Pablo Sorozábal, compañero de juegos y de masa coral de Usandizaga, analizó ampliamente el acto primero de «Las golondrinas» empezándolo con este párrafo: «El es-

treno de este drama lírico, creo que marca una fecha memorable, inigualada seguramente en la historia del teatro lírico español. Nuestro gran Joshe Mari, como le llamábamos cariñosamente sus paisanos, irrumpió en la vida teatral con fuerza arrolladora. Fue él quien trajo un aire nuevo que no era brisa acariciadora, sino vendaval que barría la hojaresca que cubría los buenos caminos del arte lírico trazados por Chapí y sus contemporáneos. Usandizaga se presentaba con una música a nivel internacional, comparable a la de Puccini. El público, desde el primer momento, se dió cuenta que se encontraba ante un músico genial y así lo reconocieron todos empezando por los más famosos compositores de aquella época. El triunfo de Usandizaga, con sus «Golondrinas» fue rotundo, total. Hablar o escribir sobre una melodía, un tema, o un desarrollo musical no me parece excesivamente difícil y creo que estoy capacitado para hacerlo, siempre que se trate de músicos normales, corrientes; pero en este caso hay que enfrentarse con un músico excepcional, personalísimo y precóz, un caso extraño. En Usandizaga, a mi entender, lo que más valor tiene es su «soplo divino», su inspiración, y, sobre todo, su enorme intuición teatral. ¡Qué músico de teatro perdió España!. La música de Usandizaga, casi invariablemente, es horizontal, nace y se desenvuelve contrapuntísticamente. Pero era también un gran armonista y ya en aquella época y siendo tan joven, estaba al tanto de todos los recursos y riquezas armónicas conseguidas por los grandes músicos impresionistas franceses». Sorozábal, va analizando escena por escena, destaca el tema que lleva por letra: «Caminar, caminar», enriquecido con las palabras: «Sin descansar. Toda senda es un jardín...» El tema: «Me dices que ya no me quieres», el coro de la feria... Concluye Sorozábal su escrito con las siguientes palabras: «Doy por terminado este pequeño estudio, no por falta de interés, sino porque esta labor no me va. No he nacido para trabajos de laboratorio. No me considero un

musicólogo, no soy muy amigo de la ciencia y de la técnica, aunque sea musical. Soy un modesto artista. Me gusta el arte, la belleza, el espíritu de las cosas y el de los hombres. Admiro una cosa y sería capaz de embriagarme con su aroma, pero me da miedo solamente el pensar que un buen día pudiese mirar yo a las flores con ojos de botánico. No, no he nacido para esto. A Usandizaga hay que oírle y juzgarle con el corazón. Usandizaga, al enfrentarse en el transcurso del drama con situaciones difícilísimas, muy arriesgadas, como la muerte de Cecilia a manos de Puck, se crece y las resuelve de manera impresionante, magistral. ¡Cómo profundiza en el personaje de Lina! ¡Cómo ahonda al final de la obra en el dolor de ese amor callado que llevaba Lina en su corazón!. En el acto segundo existe una página extraordinaria de tipo sinfónico, la famosa Pantomima. Podría referirme al Preludio orquestal del acto tercero, construido con dos temas del acto primero, la canción de Lina y el «Caminar», de Puck; y al patetismo del «Se reía».

El éxito obtenido por Usandizaga con «Las golondrinas» hizo escribir a María Lizárraga: «José María pudo beber el vino del triunfo en copa llena y desbordante embriagándose de él plenamente por primera y última vez; ya la «segadora» estaba a su lado afilando la invisible guadaña, y la corona de frescos laureles tenía aquella noche aromas de ciprés. Su triunfo alcanzó matices de glorificación regional, ya que habían acudido al estreno innumerables hijos de Guipúzcoa, sus paisanos, todos exaltadísimos aficionados a la música. Ovaciones, festejos, convites: la gente vasca sabe comer y beber superabundantemente. Yo estaba alarmada y preocupada. La madre de nuestro héroe, al confiarme al hijo, había, en cierto modo, hecho una transmisión de poderes y responsabilidades: «¡Que no salga de noche! ¡Que no beba! ¡Cómo impedirlo?». Acerca del músico, aseveró: «Su madre le enseñó los rudimentos del solfeo y piano. El hijo iba aprendiendo... Aprender no es la palabra exacta. Joshe Mari

no aprendía; parecía ir sacando de sí mismo los elementos de una ciencia que hubiese sido suya... ¿Cuándo? ¿Dónde? Era músico y nada más que músico por todos los átomos de su arcilla mortal. Al referirse a él y a su trabajo, no es posible hablar de vocación, sino de **encarnación**. Era en realidad, la Música encarnada».

La compañía de Sagi-Barba y Luisa Vela paseó «Las golondrinas» triunfalmente por los escenarios españoles. A algunas capitales fue Usandizaga, entre otras a Zaragoza, donde al célebre barítono lo instaron para que cantase ante la Virgen del Pilar. Lo hizo, y acompañado al órgano por el triunfador músico, cantó el Ave María, de «Mendi-Mendiyan». Al salir del templo, ambos artistas fueron premiados con atronadores aplausos y sus manos las estrecharon sin cesar un sin fin de admiradores que así les exteriorizaban su agradecimiento por la ofrenda de su arte a la Patrona de Aragón.

«Las golondrinas» es obra que ha quedado de repertorio; ha obtenido memorables representaciones, entre ellas en el Liceo, de Barcelona, donde se cantó convertida en ópera por su hermano Ramón; en Madrid, numerosas veces, unas, en el festival de ópera del teatro de la Zarzuela, del año 1975; en la Opera de Frankfurt...

«LA LLAMA»

Terminadas las estancias de Usandizaga en Madrid y en varias capitales españolas motivadas por las representaciones de sus triunfales «Golondrinas», volvió a la vida reposada que su estado de salud le exigía y, a mediados de 1915 se instaló en Yanci (Navarra). No se dedicó sólo al descanso, sino a componer durante tres o cuatro horas diarias en la ópera que proyectaba, «La llama», drama lírico en tres actos, los dos primeros con sus prólogos y el tercero, dividido en dos cuadros, libro también de Martínez Sierra. Su mujer, ha narrado acerca de esta obra: «El compositor, como si previese su muer-

te próxima quería que en la obra hubiese amor contrariado e imposible, añoranzas, ilusión juvenil, fragancia bucólica, crueldad, guerra, calabozos, cortejos de prisioneros, angustia, esperanza, altivez, desolación, muerte», por lo cual la escritora, añade: «Intentando poner un poco de coherencia en su anhelo volcánico, tomé como inspiración para el libro la llama de las hogueras, que en la tragedia de Esquilo va encendiéndose de cumbre en cumbre para enunciar, desde las costas de Asia a los montes de Grecia, la caída de Troya. De ahí el título de la obra».

Son personajes de la ópera: Tamar, Aísa, Lisa, «El espíritu del agua», la narradora, Adrián, el Sultán, El oráculo, la muerte, el carcelero, coro de soldados, mercaderes, cortesanos, odaliscas, vendedoras, negros...

«La llama» la compuso Usandizaga encontrándose muy enfermo, empeorando día por día, en estado febril, trabajando rápidamente, sin repasar lo escrito, de aquí que sea una partitura desigual. Antes del estreno, el libretista propuso suprimir todo lo que sobraba, que era bastante y añadió: «Hay música para cinco óperas y en escena, daña cuanto sobra» mas, en vano, familiares, los apasionados amigos, no consintieron corte ninguno, les parecía crimen, casi profanación, suprimir una nota de las que había en los pentagramas.

«La llama», se estrenó en el teatro Reina Victoria, de San Sebastián, el 30 de enero de 1918 y en el Gran Teatro, de Madrid, el 30 de marzo del mismo año. La primera representación fue esperada con extraordinario interés ya que era la obra póstuma de un maestro que con «Mendi-Mendiyan» y «Las golondrinas» acrecentó valiosamente el teatro lírico español.

En el estreno de «La llama», el «coro de odaliscas» tuvo que ser cantado tres veces ante los insistentes aplausos del público. Otros números causaron emoción por su

dramatismo. Algunos, dadas sus grandes proporciones produjeron fatiga. En el número del acto segundo: «Fragmento del prólogo-Espíritu del agua», la frase que lleva esta letra: «Porque el destino no hace trampas - como astuto jugador - La llama se va extendiendo - y en otro pecho prendió-. El que juega con el fuego - paga el juego con dolor - que la llama vengadora - se le prende al corazón...» tiene una melodía bella, inspirada, sencilla, pero junto se encuentra otra (que posiblemente el autor deseó tuviese características orientales) pero más parece variación de jota y deslucce la página.

Tomás Borrás, escribió: «La obra, sobrecoge. A veces pasa una ráfaga de sombrío frío por ella. Es en las evocaciones del gran misterio de la Muerte. En el acto tercero hay un intermedio de marcha fúnebre, que dejó sin concluir y que, por estar truncado, resulta

más doloroso y solemne... «La llama» es esencialmente pasión palpitante y ardiente, pasión heroica. Así era su espíritu, encerrado en un débil cuerpo de niño, y **templado** por la contemplación del campo y del mar. Sabio a los veintiocho años, con un instinto teatral incomparable y con un presentimiento oscuro de su destino, puede decirse que la música de «La llama» no es sólo su obra: es él».

Usandizaga murió en San Sebastián el 5 de octubre de 1915. Entre los homenajes que le tributaron, merece destacarse este, modesto, pero emotivo y perdurable. La colocación de una lápida en Yanci, en la que se lee:

«Aquí vivió y compuso su ópera «La llama» el genial músico donostiarra José María Usandizaga».

